

acerba pena, es la esclava del dolor. Fatal destino.

Doliente viuda y familia: aceptad la expresión ingenua de mi alma, como un homenaje de admiración y gratitud hacia la memoria del que os tiene en lúgubre quebranto; y plegue al cielo que mis impresiones contribuyan un tanto a mitigar vuestro justo lloro.

J. BENJAMÍN ROMERO.

San Salvador, febrero 15 de 1890.

### Costa Rica.

Por más que se diga y repita, en esta República no cuenta la unión de Centro-América con grandes prestigios. Apenas hay dos ó tres familias para quienes la cuestión de nacionalidad se presenta como un medio de no hacerse olvidar.

No cabe duda que la fuerza, la sensatez y lo que más vale socialmente combate con toda energía la confederación por ser extemporánea, una vez que no está preparado el pueblo para esa transformación; por ser defectuoso el proyecto en sí, y porque se abrigan fuertes sospechas de que está preparado para que sirva á un fin preconcebido, y por cierto muy distante de hacer un Estado confederado de Centro-América.

Para creer que Costa Rica pueda inclinarse en favor del *Pacto de unión*, es preciso desconocer por completo su estado social y el espíritu democrático que informa á todos sus habitantes. Antes de ahora los costarricenses no se ocupaban en la cosa pública, mientras que en la actualidad, en todas partes se habla de los negocios de estado con bastante juicio y conocimiento de lo que vale la opinión pública.

Después de los acontecimientos del día de San Florencio, que han valido á aquel pueblo las felicitaciones del señor Presidente de Honduras, porque ha demostrado que hay UN PUEBLO en Centro-América, en la conciencia de todo costarricense está la idea de que pasó para siempre la época de las dictaduras y de que los Gobiernos están en el deber de acatar la voluntad nacional.

Y un hecho solo puede poner en claro de qué lado está el sentimiento del ciudadano costarricense. El Club de Artesanos se compone de más de mil miembros, y jamás baja la concurrencia los viernes, que es día de conferencias, de 800 asociados, donde se discuten las cuestiones de interés general, en la serena región de la moral política, sanas doctrinas y de los principios salvadores de las instituciones y civilización de los pueblos: la Democracia y la Constitución.

Estos hechos y estas disposiciones del pueblo costarricense que son bien conocidos, nos han valido, por no confesarlos de un modo absoluto, sino con reservas, en uno de nuestros pobres artículos titulado *Hay exageración*, reproche en forma de un amigo querido y persona de las más ilustradas de Managua, que ocupa con perfecto derecho una silla senatoria.

--«No haga U. eso, hombre, nos dijo: no afirme que en Costa Rica hay sólo generalidad en contra de la unión de C. América, siendo universal la oposición. No conoce U. aquel pueblo. Puede U. hacer uso de mi nombre y rectificar su juicio, manifestando que no hay uno solo, uno solo, lo oye U. bien, ni un solo nacionalista. Allá unos pocos, porque así les conviene después de su derrota última, quieren aparecer partidarios de la unión; pero en esto están como algunos de por acá: les

sirve la palabra no la idea, para colonear su conducta y levantar una noble bandera de combate, que les cubra su mezquindad. Haga U. la debida rectificación, y no se apegue á una frase, porque ya la ha lanzado al público. Sea humilde, y cuando sea convencido de error, confiésclo. No haga lo de nuestros Gobiernos que por una mala entendida energía se declaran infalibles, y una vez que han dado un mal paso en forma de acuerdo, decreto ó otra medida, la sostienen y no hay medio para que revoquen lo que llaman *su providencia*. No engañe á sus lectores y confiese de plano que estaba engañado, que en Costa Rica no hay nacionalistas, ni entusiastas ni tibios, sino que para unos pocos eso de unión es *jarabe de pico*.»

Otras cosas nos expuso nuestro distinguido amigo, que mucho conoce al digno y sensato pueblo de Costa Rica, como que es bueno y sagaz observador y ha vivido por allá largos días, pero que no nos creemos autorizados para publicarlas. Nos concretamos, pues, por ahora á hacer con mucho gusto la rectificación que se nos recomendó, valiéndonos para ello de lenguaje nada sospechoso para los radicales, pues es empleado por *La Voz de la Nación*, de Guatemala.

«Y Costa Rica? ¡Ah Costa Rica!

En la embriaguez del triunfo exclama en medio de la presunción y del delirio: Costa Rica no quiere otra nacionalidad que la suya propia . . . . . fiel á su carácter de reconocida moderación, no incurrirá jamás en la temeridad de intervenir en los arreglos interiores de los Estados vecinos, pero al mismo tiempo celosa de su honor nacional, sabrá mantener ileso por la fuerza de las armas su legítimo derecho de gobernarse como mejor le parezca. A medida que ha ido creciendo en nombre y en riqueza, ha acrecentado igualmente los medios de defender sus honrosas conquistas... y si acontecimientos imprevistos llegasen á poner en riesgo nuestra independencia, antes de entrar en odiosas transacciones con una revolución nacionalista, APELARIAMOS Á UNA PODEROSA INTERVENCIÓN.»

Lo que dijo la «Gaceta Oficial» de 15 de enero de 1853, se puede repetir con toda exactitud en estos momentos, sólo con variantes muy pequeñas.

Nosotros estamos en lo cierto. En Costa Rica no será aprobado el *Pacto de Unión*. Esto lo enseñan á una sus antecedentes y su prensa inspirada en la opinión pública y lo aseguran sus personajes más influyentes y prestigiosos. De modo que, si nuestros escritos carecen de brillantez y rigurosa lógica, jamás se apartan de la verdad moral, de que debe ser amante apasionado, ya que otra cualidad no tenga el que, aunque sea accidentalmente, se ve precisado á escribir para el público.

(De «El Diario Nicaragüense.»)

### No todo lo que relucé es oro.

Hemos afirmado con profunda convicción que la nacionalidad, por ahora, es rechazada por el heroico pueblo salvadoreño; y que tratar de realizarla, es sembrar miserias y desgracias centro-americanas, y no proporcionarle grandezas y prosperidad.

El *Pacto provisional de unión* se considera por la parte juiciosa de la sociedad, que no figura en las listas oficiales;—pero que sí tiene sobrado valimiento, como la alianza de los señores feudales, para mejor y más dilatadamente explotar sus res-

pectivos feudos. No se le da el significado que algunas pocas personas instruidas y patriotas le atribuyen, de unión de los pueblos y aumento de respeto y consideraciones ante el mundo.

Los sucesos humanos tienen algo así como la fuerza misteriosa que hace nacer, crecer y madurar los frutos, que no está en la mano del hombre por sabio y poderoso que sea, precipitarla ó dilatarla por largo tiempo. Todo tiene su época y sazón;—y las impaciencias en política, como la ambición desapoderada, sólo acarrearán ruinas y desastres.

Damos fin á estas reflexiones, para dejar el lugar al siguiente

IMPORTANTE TELEGRAMA:

Corinto, marzo 19.

Señor Redactor de *El* }  
*Diario Nicaragüense.* }

En el vapor que tocó hoy, llegaron noticias fidedignas de que El Salvador está en armas. Sobrino del General Rivas tomó plaza Ahuachapán, y salió de allí, en la misma noche. El pueblo salvadoreño rechaza con ardor patrio el Pacto de unión mandado aprobar por el Gobierno sin consultar la voluntad de aquel pueblo libre é independiente, no será remoto que la revolución en El Salvador tome mayores proporciones.

Su afectísimo.

CORRESPONSAL.

(De «El Diario Nicaragüense.»)

### La embriaguez.

Debería llamarme hoy Demócrito, y no Heráclito, lectores. Voy á enjugar el llanto que corre de mis ojos y á poner cara de chiste, escribiendo un artículo humorístico sobre los excesos en el uso del licor embriagante. Así lo ha querido el director de este periódico y así me lo ha indicado terminantemente, al decirme: «Sr. Heráclito, déjese ud. por esta vez de *gemiriqueos*, y escribanos un articulillo chistoso, ¿eh? acerca de los borrachitos; creo que no le faltarán á ud. ejemplares en nuestra sociedad, para que copie del natural. *Utile dulce*, Sr. Heráclito. Con que manos á la obra.»

Voy, pues, á complacer al Sr. director, y á seguir la corriente, ya que la misera humanidad se ríe de todo, de todo, hasta de los asuntos y hechos que por sí mismos son graves: la celebración de un matrimonio, es objeto de risa, el divorcio de dos casados, causa hilaridad; la reglamentación de la instrucción pública y la reunión del Congreso *pedagógico*, produce estrepitosas carcajadas en los corrillos; va Fulanita bien vestida, y dice alguno sonriéndose, al verla pasar: ¡qué elegancia! ¡quién pagaría el pato? Viene Mengano con los zapatos rotos, y enseñando los dedos de los pies, y exclama uno, con mal disimulada risita: señores, que se sale la prisión, y para no cansar á Udes., hasta la muerte misma sirve de pasto á los labios, ávidos siempre de risotadas. Pasa un entierro; acompaña el cadáver una procesión de enlutados, en cuyas fisonomías no se pinta un solo rasgo de dolor; acude gente á las puertas, ventanas y balcones, á ver pasar el cortejo fúnebre, y escúchense por todas partes murmurios, cuchicheos y risas comprimidas. En una reunión formada en el balcón de una casa, situada en una de las calles por donde pasa la comitiva funeraria, dice uno: no quiere ir el muerto, va